

EL INSTITUTO Y HACIENDA NORMAL

Espacio público y proyecto pedagógico en Lima, 1870.
Una visión contemporánea

Mariana Leguía

Mariana Leguía es fundadora de LLAMA, estudio de arquitectura y urbanismo, junto con su socio, Angus Laurie (2010). Ellos combinan su práctica profesional con la investigación y la enseñanza en Arquitectura PUCP. En 2016 ganaron el concurso internacional para la Nueva Ala de Arte Contemporáneo del Museo de Arte de Lima (MALI). En 2017 representaron al Perú en la Bienal de Pamplona. En 2018 fueron nominados al Mies Crown Hall America's Prize por su proyecto Casa Puente. Actualmente enseña en la Maestría en Arquitectura y Procesos Projectuales de la PUCP y en la J.H.Daniel's Faculty of Architecture, Landscape and Design de la Universidad de Toronto.

En nuestra historia nacional reciente, pocos son los proyectos utópicos que han servido de referencia —o de norte— a quienes diseñamos para las ciudades en el Perú; proyectos que, aunque parezcan imposibles de realizar, estimulen nuestra imaginación en busca de un lugar común, un modelo de futuro, que dibujen los ideales de sociedad descritos por otras disciplinas. Tal vez esto se deba a que en la mayoría de los casos hemos ido en búsqueda de soluciones o utopías formales, para aportar a esa idealización y ocupación del territorio desde de lo construido. Sin embargo, como dice John F. C. Turner (2018), «los objetos en sí mismos no tienen significado; solo se hacen reales cuando se les concibe en relación» (2018: 28).

Durante el cambio de milenio el enfoque en el quehacer de la ciudad, estuvo dirigido hacia la idea del urbanismo sostenible, principalmente a partir de un discurso tecnológico, tomando los sistemas de movilidad urbana alternativos y las tecnologías de la construcción como puntos de partida para reducir el impacto de nuestras maneras de habitar. Este discurso entendió la mancha urbana de las ciudades de la manera más literal: asociando la huella ecológica con su compacidad, en lugar de entender los sistemas a partir de su complejidad y de cómo gobiernan la cadena de suministro global en toda su magnitud.

En *Creando ciudades sostenibles*, Herbert Girardet afirma que

[...] los asentamientos humanos o las ciudades ya no utilizan la fertilidad de las tierras agrícolas y los bosques circundantes como su principal base económica [...]. Hoy no vivimos en una civilización, sino en una movilización —de recursos naturales, personas y productos (1999: 2, traducción propia).

Partiendo de esta premisa se hace necesario superar la noción de soluciones verdes simplistas como principal medio para reducir las emisiones de carbono con alternativas surgidas de la implementación de tecnología, que no generan un impacto real en la recuperación de nuestra ecología y nuestro planeta.

A raíz de esto, en los últimos años se ha generado un contraargumento al discurso de la *ciudad compacta*, desarrollando métodos de medición para calcular la huella ecológica por el consumo global de tierras agrícolas y bosques, y la consiguiente pérdida de biodiversidad, lo que va más allá de comprender la sostenibilidad urbana sobre la base de la densidad poblacional. Esta metodología de gestión de la ciudad calcula de dónde proviene lo que consumimos y a dónde va lo que desechamos, con lo que se intenta atenuar de manera más eficiente la crisis climática. Esta orientación se ve reforzada por discursos como el de la teórica feminista Donna J. Haraway (2019), que nos estimula a imaginar un mundo en donde «debemos reconfigurar nuestras relaciones con la tierra y sus habitantes», creando a partir de lo ya destruido, pero esta vez en constante reciprocidad.

Si aplicáramos esta metodología a grandes ciudades como Lima, ya no sería posible —ni suficiente— imaginar que las áreas productivas agrícolas sean únicamente las ubicadas en las periferias —las que, dicho sea de paso, también están en peligro de ser urbanizadas—. Tal vez, una posibilidad sería que todas las áreas verdes urbanas, por más pequeñas que sean, formen parte de un ecosistema de producción agrícola, orientado desde las nociones de la permacultura.

En el Perú, hacia 1837, años después de la declaración de independencia, se inició una preocupación estatal por la actividad agraria en el país. «Luego de muchas gestiones frustradas a lo largo de tres décadas, el Estado adquirió, durante el gobierno de José Balta, en 1869, la hacienda Santa Beatriz, con el fin de establecer allí el Instituto de Agricultura» (INIA 2018: 19),¹ mediante decretos del 4 de agosto y del 9 de noviembre de 1869. Ese mismo año se decretó la ejecución del Parque y Palacio de la Exposición, en el mismo terreno.² El ingeniero que recibió el

encargo y se hizo responsable del planteamiento de su diseño y ubicación fue el italiano Luis Sada di Carlo, nombrando este proyecto: «Instituto y Hacienda Normal para la enseñanza de la Agricultura de la República del Perú en Lima» (1870). En 1849 Luis Sada asumió el cargo de un proyecto antecesor de similares características en Santiago de Chile, La Quinta Normal.

El Instituto inicialmente fue imaginado como parte de las instituciones públicas que se ubicaron en el anillo de circunvalación que reemplazó a la muralla de la ciudad; y si bien hubo muchos intereses favorables a la modernización y expansión de la Lima colonial, una de las principales razones que impulsarían la demolición de la muralla, en 1868, fue la epidemia de fiebre amarilla que se desencadenó ese mismo año (Inga y Carcelén 2019, Navarro 2017). Tal momento de cambio social y político dio pie a que se dibujaran muchos proyectos para Lima. El ideal de ciudad vinculada con el paisaje surgía como tendencia opuesta a la modernización, la densificación urbana y la industrialización de las capitales que influían fuertemente en nuestra economía de aquel entonces.

En esa línea, en otras latitudes se desarrollaban el Jardín de Plantas de París,³ las expediciones publicadas por Alexander von Humboldt (1845) y sus seguidores, y, más adelante, la construcción del Palacio de Cristal en Londres (1851), a cargo de Joseph Paxton, un edificio concebido para la Exposición Universal, un amplio espacio traslúcido, hecho con una estructura de hierro fundido desmontable, en el que uno se podía transportar a paisajes exóticos y climas lejanos en su interior, como el de la Amazonía peruana. Ciertamente una utopía construida, inspirada en parte por los requerimientos necesarios para alojar a la victoria amazónica, el lirio de agua descubierto en el Perú (Colquhoun 2003). Al año siguiente, en América del Norte, Frederick Law Olmstead publicó *Walks and Talks of an American Farmer in England*, y en 1858 se inauguró el Central Park en Nueva York.

En el Perú, de acuerdo con lo mencionado por algunos historiadores, el «Instituto y Hacienda Normal» terminó por ser una aspiración frustrada, que no llegó a concretarse debido principalmente a razones políticas y económicas. A pesar de ello, este proyecto pedagógico de agricultura, con una narrativa paisajística, ubicado en un lugar céntrico de la ciudad, merece ser conocido, así como esclarecer sus circunstancias y contexto. Los dibujos y el texto que nos dejó Sada di Carlo se vuelven relevantes hoy, ya que, más allá del programa, resulta interesante revisar cómo intentó llevarlo a cabo, y el porqué del lugar escogido para emplazarlo en la ciudad.

II

En la década de 1960, la Municipalidad de Lima convocó a un equipo multidisciplinario para que llevara a cabo el estudio y registro del patrimonio construido en nuestra ciudad. Debía identificar e inventariar la información sobre los edificios y zonas monumentales, así como generar una catalogación de los documentos y planos que informaran sobre crecimiento y la expansión urbana de Lima. El propósito de este trabajo era tener una mayor claridad sobre lo que se debía proteger como patrimonio, y formular, a su vez, escenarios para su recuperación y



Imagen 1: Plano de la propuesta para el Instituto y Hacienda Normal para la Enseñanza de la Agricultura de la Republica del Perú en Lima, por su director el Ingeniero Luis Sada. Imprenta del Estado. Biblioteca Nacional de Chile, 1870.

evolución. A este grupo de profesionales se le otorgó el título de «Junta Deliberante Metropolitana de monumentos históricos, artísticos y lugares arqueológicos de Lima», en adelante JDML.⁴ En el registro original (Número 1) del estudio de la JDML, titulado «Informe sobre los Monumentos Republicanos y Coloniales de Lima», en la sección de evolución urbana, desarrollado por el Ing. Jose Barbagelata Balestrini—hoy bajo custodia de Prolima— como primer paso se catalogó la información en cinco etapas, «correspondientes a los momentos más significativos del desarrollo de la ciudad, como resultado de los programas de obras públicas». Estos son:

1. Plano de obras públicas del gobierno de Don José Balta en la etapa comprendida entre 1868-1872,
2. Plano de obras públicas de Don Nicolás de Piérola entre los años 1895-1999,
3. Plan de gobierno de Don Augusto B. Leguía de 1919 a 1930,
4. Plan del alcalde Don Luis Gallo Porras, en sus dos periodos que se inician en 1933 y 1940, respectivamente y obra continuadora del alcalde Don Luis T. Larco,
5. *Últimos planos municipales Alcaldía de Don Héctor García Ribeyro* (Barbagelata 1962-1963, Informe 1: 49).

Nos interesa detenernos en el plano de 1872, del ingeniero Sada di Carlo, titulado «PLANO TOPOGRÁFICO DE LA CIUDAD DE LIMA, modificado y aumentado con nuevos cuarteles, manzanas, calles, alamedas y edificios públicos. Existentes, en construcción o proyectados», uno de los inaugurales estudios urbanos de importancia, que refleja la primera expansión y plan regulador de la ciudad de Lima.⁵ La particularidad de este plano de 1872-1873 es que presenta una propuesta de ensanche para la ciudad —al igual que muchas ciudades en Europa lo estaban haciendo en ese entonces—. Un plan de expansión a partir del derribo de la muralla, que consideraba zonas y proyectos específicos, como «la canalización de río Rímac, la construcción de alamedas en sus dos riberas, ensanches de calles y ubicación de nuevos puentes» (José Barbagelata y otros 1962-1963, Informe 1: 47-48). Se visualiza también el trazado de las avenidas existentes, como la avenida Grau —antes alameda Circunvalación—, que culminaba al encontrarse en esquina con los terrenos designados para el Parque de la Exposición y Escuela de Agricultura, tal como figura también en la leyenda de dicho plano.⁶ En cuanto al autor, la JDML indica lo siguiente:

Poco sabemos del ingeniero Luis Sada di Carlo. Antes de su desempeño como autor del referido plano, ejercía la dirección del Instituto Modelo de Agricultura en el fundo Santa Beatriz que fuera adquirido por Balta para ese propósito. Dejó una obra titulada Instituto y Hacienda Normal para la Agricultura de la República del Perú (Barbagelata y otros 1962-1963, tomo 1: 49C).

III

A mediados de los años veinte del siglo pasado, durante el gobierno de Augusto B. Leguía, se trazó la urbanización de Santa Beatriz sobre los terrenos donde antes estaba la Escuela Agrícola —que cambió de nombre en diversas oportunidades—. En su estudio sobre las haciendas y pueblos de Lima, Fernando Flores-Zúñiga (2010) señala, en el contexto del crecimiento de dicha urbanización

[...] cierto ingeniero chileno [sic] llamado don Luis Sada, postulaba —soñadora pero pujantemente— hacer realidad un mega proyecto pedagógico que había quedado trunco en su país. Sada en efecto, había sido director de la Escuela Agrícola de Chile, cuyo local ha sido conocido como la Quinta Normal, uno de los sectores más tradicionales de la actual capital del Mapocho (2010: 411).

La Quinta Normal, lugar de referencia actual para arquitectos y paisajistas, tenía aproximadamente 42 hectáreas en aquel entonces, y la idea detrás del nombre era la de la «normalización» de las plantas o su adaptación al clima de la costa de América Latina.

El ingeniero Sada di Carlo emigró a Chile a mediados del siglo XIX. Podemos intuir que mucho de lo propuesto en su proyecto para Lima, esta vez en un terreno de 345 hectáreas (Sada 1870: 14), surgió de la experimentación y visión del proyecto antecesor en Santiago, el cual, de acuerdo con los documentos escritos por él, no pudo consolidar del todo, entre otros motivos por la falta de apoyo económico para lograr la capacitación teórica como complemento a la escuela técnica. A pesar de eso, su gran aporte fue consolidar la idea de una escuela de agricultura y un espacio para la aclimatación de plantas, que fuera al mismo tiempo un jardín botánico con una narrativa paisajística, y un parque público para la ciudad (Hecht 2017: 273).

En el contexto de Lima, el fundo Santa Beatriz era un lugar estratégico para la escuela, ya que, además de reunir las condiciones necesarias en términos de calidad de la tierra, dotación de agua —estaba irrigado por un ramal del canal Huatica— y área suficiente, al estar ubicado al borde de la ciudad funcionaba también como un espacio de conexión entre esta y su futura expansión.⁷ Por esta razón —la de su proximidad con la ciudad—, Sada di Carlo imaginó la distribución de los campos agrícolas para la enseñanza tal como lo explica en su texto:

Es evidente la utilidad que se reporta de que el primer establecimiento de esta clase que se plantea en el Perú, se halle cerca de la capital por las mayores ventajas que presta a la enseñanza, a la especulación y al mayor provecho físico y moral, que resultarán para el público. La proximidad de ese fundo a la ciudad me ha permitido darle una distribución que además de proporcionar los medios de enseñanza teórica y práctica y de introducir varias industrias útiles, será el lugar de paseo distribuido como un parque, tan necesario para el país a fin de que sus habitantes consigan resultados higiénicos y económicos (1870: 15).

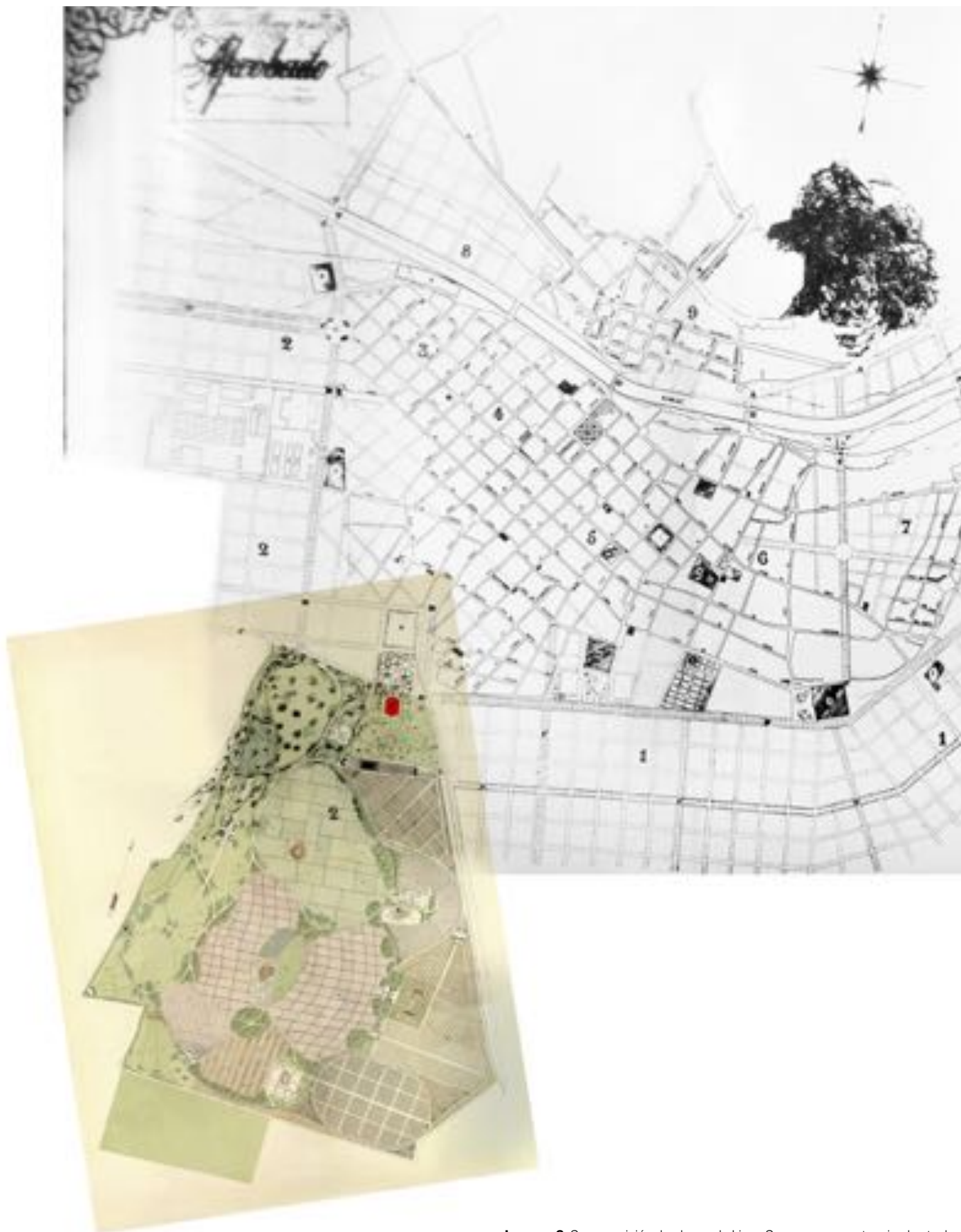


Imagen 2: Superposición de planos de Lima. Se marca en punto rojo el actual Museo de Arte de Lima. Imagen de elaboración propia.

Ser parte de la urbe se traducía también en una mayor accesibilidad del público al conocimiento, a todo lo que se desarrollaba en los campos de la escuela, de tal forma que se lograra este doble fin, el de lugar de enseñanza y parque. Sus actividades estaban distribuidas como «escuelas demostrativas» o «chacras modelo», en secciones, de la siguiente forma:

1ª De arbustos y árboles frutales; 2ª De botánica agrícola; 3ª De aclimatación y multiplicación de plantas leñosas; 4ª De hortalizas; 5ª De floricultura; 6ª De sericultura; 7ª De viticultura; 8ª De arboricultura general; 9ª Experimental agrícola; 1ª De aplicación cultural de labranza; 11ª Práctica de cultivo; 12ª De los animales (Sada 1870: 55).

Hay una belleza muy particular en algunos de estos pabellones clásicos, que enmarcan vacíos y generan en el paisaje pequeños hitos o pabellones. Son especialmente interesantes el plano 27, para lechería y quesería (Sada 1870: entre 82 y 83), y el plano 34 (Sada 1870: entre 88 y 89), para los establos; en ambos casos, distribuidos de manera radial, con lo que parecen ser troncos de moreras en detalles estructurales; y también el plano 22, proyectado para la crianza de gusanos de seda, con una capacidad para 200 onzas de semilla de gusano de seda (Sada 1870: entre 64 y 65).

En su discurso de presentación, Sada di Carlo afirma, al describir su proyecto:

He creído que la distribución dada al establecimiento llegará a ser necesariamente un atractivo para los visitantes. Ella contribuirá del mismo modo al progreso de la civilización y a formar hábitos más conformes a la higiene y a la economía. Tal distribución ha constituido en alternar las diferentes escuelas prácticas con las construcciones del instituto, plantaciones, caminos, arroyos, lago, etc. Distribuyendo y colocando cada una de las partes que constituye las escuelas en el lugar que le corresponde según su uso y aplicación: imitando a la naturaleza por los dictámenes del arte, se conseguirá además de los fines de la enseñanza y de la especulación, la formación de un utilísimo parque (1870: VII).

No sabemos con certeza cuánto de lo descrito en este documento se llegó a construir, ya que el (famoso) plano de Lima, también de autoría de Sada, de 1872-1873 delineaba lo existente y lo propuesto, pero al revisar otros documentos, como los planos formulados en años posteriores —por ejemplo, los de 1904, del ingeniero Dr. Santiago M. Basurco, o el que muestra los trabajos de canalización de agua hechos durante la gestión del alcalde Federico Elguera (1901-1908)—, sabemos que hubo trazados, cultivos y campos agrícolas de experimentación, unidos por un tranvía de tracción animal, como parte de dicha institución; y que, efectivamente, se ubicó en esa zona de la ciudad.

Lamentablemente, en el Perú —como antes en Chile—, la gestión de Sada tuvo un desenlace inesperado; en nuestro caso, dejó el país para ocupar un cargo en el parlamento italiano.⁸ De acuerdo con Flores-Zúñiga (2010: 413), el proyecto de escuelas demostrativas, inaugurado en 1874 con el nombre de «Escuela

de Instrucción Primaria Agrícola Práctica», se entregó a su administrador, sin poder conseguir los resultados esperados. En consecuencia, no existieron los recursos ni el tiempo necesarios para concretar la parte del proyecto que se traducía en la ocupación pública de los visitantes, que lo hubiera convertido en un parque en toda su extensión, como lo imaginó Sada di Carlo. Poco tiempo después, a raíz de la guerra del Pacífico, nada quedó de este proyecto ni de sus alrededores.

Bajo la dirección del presidente Eduardo López de Romaña (1899-1903), durante la recuperación del país luego de la guerra, se fundó nuevamente la escuela, esta vez con el nombre de «Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria» (1902), y se organizaron varias secciones y estaciones experimentales (Lamas M. y Lamas C. 1980: 33).⁹

Durante este período, el gobierno empezó a transferir algunos de los lotes designados para la escuela: construyéndose ahí el nuevo Hipódromo de Santa Beatriz, el Club de Cricket, el Velódromo y el Club de Tiro, entre otras edificaciones dedicadas a actividades recreativas ubicadas en el campo, así como algunas lotizaciones colindantes a la avenida Piérola, denominados, de acuerdo con el plano de Federico Elguera (1904), «terrenos de San Martín», y la futura avenida Brasil.

La institución fundada por Sada logró ya desde entonces importantes contribuciones para el país: impulsó la modernización y tecnificación de las haciendas azucareras, y aportó al cultivo de algodón, la viticultura y la sericultura; estas últimas, actividades introducidas por el ingeniero italiano (Lamas M. y Lamas C. 1980: 32-37).

Sin embargo, y a pesar de que pudo permanecer en su lugar de fundación dentro de la ciudad (hasta la década de 1930), toda el área comenzó a urbanizarse desde 1921, y se convirtió en lo que hoy conocemos como la urbanización de Santa Beatriz. Aunque quedaron rezagos que le dieron forma a algunos de los parques más importantes de nuestra ciudad, como lo son: el Campo de Marte, en el distrito de Jesús María, el Parque de la Reserva y el local de la escuela original junto a lo que hoy conocemos como el Parque Habich (Pacheco 2011). La Escuela Agrícola se trasladó al fundo La Molina hacia 1933, y pasó a ser lo que hoy conocemos como la Universidad Nacional Agraria La Molina.

IV

A pesar del desenlace de lo que hoy podría haber constituido esta escuela y gran parque de Lima —que anhelamos desde hace décadas y que no tenemos—, es importante notar que, en términos del proyecto pedagógico inicial, planteado por Sada, este solo tuvo referencias similares principalmente en Francia, y de manera incipiente en Gran Bretaña. A pesar de sus deficiencias, y en el contexto de América Latina, lo que llegó a implementarse en Lima tuvo un gran impacto en nuestro país. (León 1952, citado en Flores-Zúñiga 2008: 415).

Con la urbanización del fundo se dio el primer paso de la destrucción del valle de Lima; la cual luego eclosionó su expansión y modernización, primero hacia el sur y luego en todas las direcciones posibles, sobre terrenos agrícolas, jardines o huertas que circundaban las murallas de la ciudad.

¿Qué habría pasado si este proyecto se hubiera implementado en toda su amplitud? ¿Cómo sería Lima hoy si se hubiera desarrollado una escuela teórico-práctica de agricultura, con una narrativa paisajística, que le diera forma a un parque público, en ese lugar céntrico de la ciudad, respetando y manteniendo su ubicación, componentes, unidad y tamaño original propuesto?

Podríamos imaginar que más allá de un gran pulmón verde, hubiera podido ser un lugar de intercambio cultural importante para los ciudadanos, una herramienta de construcción de conocimiento, para comprender mejor nuestra historia, el territorio y los componentes que conforman nuestro entorno, en términos ecológicos, como parte de nuestra cotidianidad y *común urbano*. Este espacio público estaría hoy en el centro de la ciudad y no en el borde como en aquel entonces, haciéndolo accesible y promoviendo la generación de un lenguaje cotidiano referido a los detalles de su naturaleza y ecología. Además, muy probablemente esto también habría ejercido un gran impacto en las decisiones tomadas *a priori* sobre la expansión de Lima durante los siguientes 150 años.

Tal vez el proyecto de Luis Sada no estaba destinado a perdurar, pero nos dejó ideas y una historia valiosa que merecen ser contadas y revisadas con mayor detalle. El texto que nos deja como legado y que lo pormenoriza (Sada 1870) es una referencia que puede orientarnos en una nueva dirección, una que contribuya a imaginar otras historias posibles para Lima en el bicentenario de la república.

NOTAS

- «En esa fecha el general Andrés de Santa Cruz, Protector del Perú, decretó la fundación de una Escuela Técnica Teórica y Práctica, como campo de aclimatación y fábrica de instrumentos rurales. [...] Sin embargo, esta iniciativa no prosperó debido a la caída de la Confederación Perú-Boliviana. Los intentos continuaron. La idea de crear una escuela de agricultura fue impulsada por Manuel Ignacio Vivanco en el año 1853, cuando logró interesar en el proyecto al presidente José Rufino Echenique, pero el levantamiento de 1854 obligó a postergar su ejecución. Años después, en 1862, siendo presidente de la república Miguel de San Román, se contrató al ingeniero Luis Sada di Carlo, director de la Quinta Normal de Agricultura de Chile, para la implementación del proyecto. Falleció San Román y este quedó nuevamente postergado. Para reactivarlo el Estado adquirió, durante el gobierno de José Balta, en 1869, la hacienda Santa Beatriz, con el fin de establecer allí el Instituto de Agricultura. La dirección del proyecto fue encomendada a Sada di Carlo» (INIA 2018: 19).
- Basadre 1969: tomo VI, 255-257.
«De Sadá podemos decir que tuvo estrechas relaciones con el Estado durante la gestión del presidente Balta, pues además de ser el principal artífice del primer plano regulador de la ciudad de Lima que contemplaba su ensanche, encontramos que en otro decreto del año 1869 se le encomienda y se le garantizan todas las facilidades técnicas y monetarias para que construya el "Instituto de Agricultura y Hacienda Modelo Experimental" sobre los antiguos terrenos de la Hacienda de Santa Beatriz, unos 2 kilómetros al sur de la portada de Guadalupe y de la estación de ferrocarril que partía hacia Chorrillos y la Costa Verde» [...]. «9 de noviembre de 1869, Fondo Legislación del siglo XIX hasta 1904. Archivo Histórico del Congreso de la República del Perú» (Navarro 2017: 9).
- «*El Jardín de plantas de París* (Jardin des Plantes), oficialmente Muséum National d'Histoire Naturelle, es uno de los jardines botánicos más importantes del mundo, ubicado en París. Fue fundado en 1626 como un jardín real de plantas

medicinales y se abrió al público por primera vez en 1650. Bajo la supervisión de G.-L. L. Buffon (1739-1788), [...] «A principios del siglo XIX, apoyó expediciones a muchas partes distantes del mundo, lo que condujo a la adquisición de un gran número de plantas que antes eran desconocidas para la ciencia occidental» (*Enciclopedia Británica 2011*, traducción propia).

- La Junta Deliberante Metropolitana de Monumentos Históricos, Artísticos y Lugares Arqueológicos de Lima (JDML) fue creada en 1961 durante la gestión del alcalde de Lima, Héctor García Ribeyro (1958-1962). El informe 1 (original)_ revisado_ bajo custodia de Prolima_ es de la autoría de los siguientes profesionales: «Arquitectos Héctor Velarde, Rafael Marquina, José García Bryce y Víctor Pimentel Gurmendi. Ingeniero José Barbagelata, Arq. Luis Miró Quesada Garland, Arq. Víctor Pimentel y el Dr. César Pacheco Vélez» (Informe 1_ Informe sobre los Monumentos Republicanos y Coloniales de Lima_ José Barbagelata y otros 1962-1963).
- Este fue el resultado del trabajo comisionado por el gobierno del presidente José Balta para la remodelación de la ciudad, terminado en 1872. De acuerdo con lo mencionado en el informe I, «este trabajo fue autorizado por la Resolución Suprema el año siguiente, el 20 de marzo de 1873» (José Barbagelata y otros 1962-1963, tomo 1: 49C).
- «Esta documentación se extravió durante la guerra y toma de la ciudad por parte de las tropas chilenas, y se encontró muchos años después» (Navarro 2017: 9).
- «El terreno que se ha elegido para la planeación del Instituto de Agricultura es el de la chacra de Santa Beatriz, situada al sur de la portada de Guadalupe, entre el camino de hierro de Chorrillos y el carretero de la Magdalena. [...] Al fundo de Santa Beatriz se ha agregado el de San Martín [...] los dos fundos reunidos tienen una dotación de agua suficiente para sus riegos y su área superficial de 345 hectáreas; sus deslindes son al Este con el camino de fierro de Chorrillos; al Norte con los terrenos de la Exposición y del camino que lo divide de la chacra colorada, al Oeste con los caminos de Breña de la Magdalena, de Matalechusita; al Sur con los terrenos de San Felipe y Lobatón y con el camino de Rodil» (Sada 1870: 14).
- «Fue el francés Jean Baptise Henri Martinet quien sustituyó a Luis Sada en los asuntos académicos relacionados a la agricultura» (Lamas M. y Lamas C. 1980: 33).
- «La Lima de la posguerra comenzó a reconstruirse [...]. Entre estas iniciativas podemos mencionar la creación en el año 1903 de [...] el establecimiento de la Escuela de Agronomía y Veterinaria sobre los terrenos de la antigua Hacienda de Santa Beatriz». «8 de noviembre de 1894, Fondo Legislación del siglo XIX hasta 1904, Archivo histórico del Congreso de la República del Perú» (Navarro 2017: 12).

BIBLIOGRAFÍA

- Basadre, Jorge (1969). *Historia de la república del Perú, 1822-1933*, tomo VI. Sexta edición. Lima: Universitaria.
- Britannica, The Editors of Encyclopaedia. "Jardin des Plantes". *Encyclopedia Britannica*, 24 Jun. 2011, <https://www.britannica.com/place/Jardin-des-Plantes>. Traducción propia
- Colquhoun, Kate (2003). *A thing in disguise: the visionary life of Joseph Paxton*. Londres: Fourth Estate
- Flores-Zúñiga, Fernando (2010). *Haciendas y pueblos de Lima. Historia del valle del Rímac. Valle de Huatica: Cercado, La Victoria, Lince y San Isidro*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú y Municipalidad Metropolitana de Lima.
- Barbagelata, Jose (1962-1963). *Informe sobre los monumentos republicanos y coloniales de Lima. Sección Evolución urbana*.
- Junta Deliberante Metropolitana de Monumentos Históricos, Artísticos y Lugares Arqueológicos de Lima. García Bryce, José; Rafael Marquina Bueno, Héctor Velarde, Víctor Pimentel Gurmendi Y OTROS *Informe 1 (original) 187 páginas*. Repositorio de PROLIMA.
- Girardet, Herbert (1999). *Creating Sustainable Cities*. Cambridge: UIT Cambridge.
- Haraway, Donna J. (2019). *Seguir con el problema, generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Connsóni.

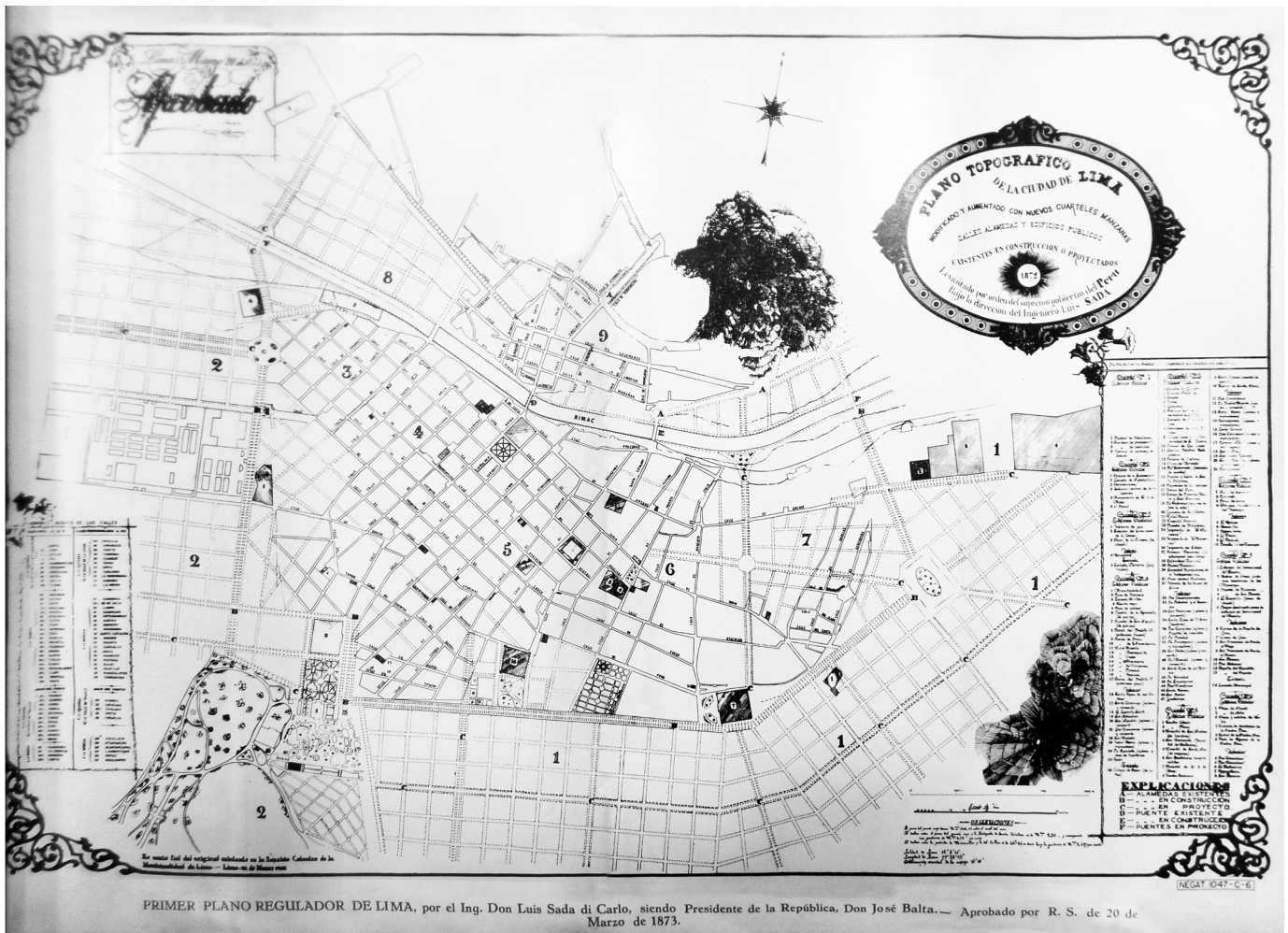


Imagen 3: Plano regulador de Lima, 1873. Luis Sada di Carlo. *La Junta Deliberante Metropolitana de monumentos históricos, artísticos y lugares arqueológicos de Lima*, Tomo 1. Repositorio PROLIMA.

Hecht, Romy (2017). «Dissecting the origins of Chile's Quinta Normal de Agricultura as a colonial garden, 1838-1856». *Studies in the History of Gardens & Designed Landscapes*, vol. 37, n.º 4, pp. 273-293. <https://doi.org/10.1080/14601176.2016.1231504>

Inga Rumiche, Sally y Carlos CARCELÉN RELUZ (2019). «La epidemia de fiebre amarilla en el puerto del Callao durante 1868». *Espiral, Revista de Geografías y Ciencias Sociales*, vol. 1, n.º 2, 183-195. <https://doi.org/10.15381/espiral.vii2.17141>

INIA, Instituto Nacional de Innovación Agraria (2018). *Rol del INIA en el proceso histórico de la investigación agraria en el Perú*. Lima: INIA, Dirección de Gestión de la Innovación Agraria. <http://repositorio.inia.gob.pe/handle/20.500.12955/962>

Lamas M., Gerardo; José LAMAS C. (1980). «Introducción a la Historia de la Entomología en el Perú. III. Albores de la Entomología Económica». *Revista Peruana de Entomología*, vol. 23, n.º 1, pp. 33-37. <https://www.revperuentomol.com.pe/index.php/rev-peru-entomol/article/view/711>

León, Alberto (1952). *La Escuela de Agricultura en sus bodas de oro 1902-1952*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú y Municipalidad Metropolitana de Lima.

Navarro Giménez, Francisco Javier (2017). «Del derribo de la muralla a los tranvías electrificados: elementos para la modernización urbana de la ciudad de Lima, 1869-1910». *Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XXII, n.º 1198, 15 de mayo. Universidad de Barcelona. <http://www.ub.es/geocrit/b3w-1199.pdf>

Pacheco Ibarra, Juan José (2011). «La Escuela Nacional Agrícola (1902-1922)». *Blog Rincón de Historia Peruana*. <https://historiadordelperu.blogspot.com/2011/04/?view=sidebar>

Sada, Luis (1860). *La Quinta Normal y la enseñanza de la agricultura en Chile*. Santiago de Chile: Imprenta del Ferrocarril. Disponible en la página web *Memoria Chilena*, de la Biblioteca Nacional de Chile, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-132452.html>

Sada, Luis (1870). *Instituto y Hacienda Normal para la Enseñanza de la Agricultura de la República del Perú en Lima*. Lima: Imprenta del Estado. Disponible en la página web *Memoria Chilena*, de la Biblioteca Nacional de Chile, <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-132475.html>

Turner, John F. C. (2018). *Autoconstrucción. Por una autonomía del habitar. Escritos sobre vivienda, urbanismo, autogestión y holismo*. Logroño: Pepitas de calabaza.